



Para Alonso,

porque en México fue donde todo empezó...







Invictissimo Hispaniarum Regi [...]

[...] *At cum nos mancipia et quidem humillima simus,
et litteras sive divinas sive humanas necdum a limine salutaverimus,
annon temerarium omnino fuerit nos scribere non ad principem
quemquam sed ad te talem ac tantum regem? [...]*

*Nunquam ne indis audendum cum principe,
regeve aut imperatore?*

*Imo vero audendum quam maxime, ne extremae pusillanimitatis
esse credamur, et si qua est animis insita timiditas est procul abigen-
da, audaces enim fortuna iuvat
timidosque repellit.*

*Ad haec ausum non minimum prestat id quod litteris est proditum,
nimirum principes non christianos solum,
verum et ethnicos in suos subditos fuisse mites, benignos,
clementes, eosdemque in suis querellis aut quibusvis
petitionibus lubentissime audisse. Cui rei argumento est Adrianus
imperator, et is pro multis unus sufficet, qui transiens in itinere a
muliere quadam rogatus ut eam audiret, cum respondisset
sibi ocium non esse, audivit ab ipsa muliere: "Noli ergo imperare";
tum conversus aequissimo animo eam audivit.*

Al invictísimo Rey de las Españas [...]

[...] siendo nosotros esclavos muy humildes, que ni de lejos hemos
tenido acceso a las letras divinas y humanas, ¿acaso no será del todo
temerario el que nos atrevamos a escribir, no a un príncipe cualquiera,
sino a V[uestra] M[agestad], que es un tal y tan gran rey? [...]
¿Nunca, entonces, han de atreverse los indios a hablar con su príncipe,
rey o emperador?

Al contrario, hay que atreverse, para que no se piense que somos
pusilánimes y aun si en el alma se hallase aposentada alguna suerte de
timidez, habría que ahuyentarla, pues la Fortuna ayuda a los audaces y
rechaza a los tímidos.

Alienta no poco este nuestro atrevimiento lo que se lee en las historias,
a saber, que no sólo los príncipes cristianos, sino también los paganos,
se mostraron condescendientes, benignos y clementes para con sus
súbditos, pues escuchaban de buen grado sus quejas y peticiones.
Sirva de ejemplo, y éste solo valdrá por muchos, el emperador Adriano,
el cual hallándose de camino le rogó una mujer que la escuchase;
habiéndole respondido que no tenía tiempo, recibió de la mujer esta
respuesta: "Entonces no seas emperador"; y volviéndose él, la escuchó
con ánimo benevolente.

(Extracto de la carta de las autoridades del cabildo de Azcapotzalco
al rey Felipe II. En latín, Azcapotzalco, 10 de febrero 1561,
en Pérez Rocha y Rafael Tena 2000: 213-214. Traducción de Rafael Tena).

